

¿CUAL ES EL FUTURO DE NUESTRA INFANCIA?

La cultura del resentimiento y los jóvenes en “la escuela de la calle”»

Las redes delictivas (principalmente el comercio de las drogas, robos y encubrimiento) garantizan a los numerosos jóvenes desescolarizados de los sectores más pobres, una protección de fachada y aprendizajes «en la escuela de la calle».

Los trabajadores sociales observamos un rejuvenecimiento de los traficantes y de los consumidores y constatamos que los jóvenes entran primero en la reventa (como “ganchos” “sapos” o “soldados”) siendo remunerados en dinero, drogas o en especies producto de robos.

La participación en el “negocio” de la droga y el robo puede ser vivida como una conducta de integración socio-económica, de reputación y de acceso a los bienes sociales. Todo esto los lleva a incorporarse en las redes de la delincuencia y los deja atrapados en la marginalidad de manera continua. Las conductas de ostentación de los capos de las redes delictivas y las ansias de tener dinero, conducen a los adolescentes más vulnerables rápidamente a la incriminación y al etiquetamiento penal.

La búsqueda de inserción social:

El proceso de exclusión y las precarias ofertas de empleo, son factores determinantes para los jóvenes que desean encontrar y afirmar su lugar en una sociedad que tiende a marginarlos. El narcotráfico y las redes delictivas, entonces, les ofrecen insertarse a través del dinero, les permite satisfacer sus necesidades de consumo y mostrar su éxito, con la ropa de marca, celulares de última generación y otros artículos de moda.

La imitación es un elemento muy importante, porque el traficante y el delincuente a gran escala es percibido como un modelo de éxito, **no comprenden que él está también en el origen de los problemas de las relaciones socio-familiares**, es decir, que es el causante de la violencia y el permanente conflicto con la justicia.

Es conocida, en los barrios de mayor riesgo social, la importancia de la violencia que cada “personaje” puede aplicar en los juegos de reputación y de territorio, surgiendo así los líderes de pandillas juveniles organizadas y armadas, financiadas por el narcotráfico y el lumpen.

Estos líderes de pandillas son, casi siempre, jóvenes procedentes de familias muy desestructuradas, disfuncionales, marcadas por la violencia intrafamiliar, que se “movilizan” por las calles desde niños (5 o 6 años), se enfrentan a carencias omnipresentes y que entran en procesos de autodestrucción (toxicomanías) a temprana edad (10 u 11 años). En general, estos niños, niñas y adolescentes manifiestan un precario equilibrio de su personalidad, debido a la búsqueda excesiva de satisfacción y por lo mismo, evidencian muy baja tolerancia a la frustración, tendiendo a manipular su relación con pares y adultos cercanos.

¿Por qué “Cultura del resentimiento”?

Los códigos sociales de las redes de tráfico y delincuencia endurecen a los jóvenes. La incertidumbre de los juegos de posición incita a conductas violentas. Las relaciones de dominación entre pares y/o entre comunidades, marcan la trayectoria y pautas de comportamiento de los niños, niñas y jóvenes de las comunidades más vulnerables.

Las figuras de autoridad aparecen parcializadas y disminuidas., los padres dejan de ser referentes significativos, por tanto, intentan encontrar esos referentes en sus pares, en el grupo de calle, formando parte de las pandillas, buscando sentido de pertenencia. Al mismo tiempo, por estar en la calle, la sensación de temor e inseguridad, los lleva a desarrollar estrategias de auto-defensa inadecuadas, que se traducen en conductas agresivas y disociales, acompañadas con el uso de armas, que son la amenaza permanente en los barrios estigmatizados como La Legua, El Castillo, La Pincoya , Santa Anita, El volcán , entre otros.

Lo anterior es lo que llamo “**cultura del resentimiento**”, en la cual se observa desvalorización y desinterés total la por la educación, la que en los sectores más vulnerables y vulnerados, es de mala calidad, muy poco motivante y, por ende, no reconocida como herramienta de promoción social.

Dentro del esquema conductual de estos jóvenes, hay una actitud de desprecio hacia la elite abc1 y los políticos que la representan, pero al mismo tiempo aspiran a tener las comodidades que compra el dinero ¿cómo acceder a todo esto? Para ellos la respuesta es simple y directa: **vendiendo droga o robando, porque los empleos a los cuales pueden acceder sin tener capacitación laboral, son poco atractivos y mal remunerados.**

Estos jóvenes desencantados con una sociedad que los margina, les teme (algo que alimenta sus egos) y los estigmatiza, se aglutinan, además, en las llamadas “barras bravas”, donde dan rienda suelta al fanatismo y la agresividad. En ellas, como machos dominantes de una manada, disfrutan esparciendo el temor, se adueñan de los espacios públicos (plazas, estadios) e irrumpen y violentan el espacio privado con actos delictivos y destructivos.

¿Cómo reencantar a las/ los jóvenes para que exploten todo el potencial que poseen?

La gran mayoría de estos jóvenes son desertores escolares, sin trabajo, que deambulan sin un proyecto de vida, que viven sólo el momento.

Corresponde al estado abrir las puertas de la equidad, con una educación incluyente y de calidad, porque es un derecho consagrado en nuestra constitución política y reafirmada por Chile con su adhesión al Protocolo de la Convención de los Derechos de la Infancia (1990). Sin embargo, hasta la fecha, ni siquiera se ha promulgado la Ley de Protección Integral de los derechos de la niñez y la adolescencia.

¿Cómo se pretende terminar con la marginalidad y la delincuencia si no se entregan las herramientas adecuadas para romper el círculo de pobreza?

¿Nuestro lenguaje llega realmente a los jóvenes, les resuena, tiene sentido para ellos? ¿Logramos entrar en sinergia con su historia de vida y sus expectativas?

No tendremos éxito si no derribamos con fuerza los viejos paradigmas con los cuales hemos venido trabajando la infancia y la adolescencia en nuestro país en el ámbito de las políticas públicas, es decir, prácticas, iniciativas y proyectos que se sostienen en el **eje de los déficit de la población infantil y adolescente —o también llamado eje de las necesidades— y no sobre el eje de sus derechos.**

Tampoco tendremos éxito en la tarea de incorporar a nuestros niños, niñas y adolescentes al goce de su calidad de sujeto de derechos, si los padres, los responsables políticos y las instituciones que intervienen en las **vidas** de esos niños, no reconocen “esos derechos” como límite y orientación fundamental de su rol de garantes.

Las instituciones vinculadas a las áreas de educación, justicia, salud, trabajo, familia, deben cambiar, modernizarse y actuar conforme a las perspectivas que anuncian las ideas fundamentales de derecho y de justicia y operacionalizarlas en sus planes y programas de trabajo con un claro sentido y orientación hacia la inclusión social, abriendo espacios concretos de participación infanto-juvenil.

Sin embargo, en Chile no tenemos una buena base y mapeo investigativo respecto de esta situación social de base de nuestra infancia. Lo que tenemos son diagnósticos parciales de ciertos estratos y de las carencias asociadas a la satisfacción de sus necesidades básicas.

¿Qué deberíamos hacer entonces? El primer paso es sentarnos a la mesa, sin recelos ni egoísmos, para investigar seriamente la realidad de nuestra infancia y discernir en conjunto nuevas estrategias de intervención, basadas en el enfoque de derechos y no en los viejos paradigmas.

Los niños, niñas y jóvenes: nuestra misión.

“Los miramos con esperanza, los buscamos, nos comprometemos a conocer su vivencia aunque a menudo indescifrable. Porque éste es el camino evangélico. Los jóvenes están ante una cantidad relevante de oportunidades. Y a menudo se encuentran confundidos, desorientados al lado de modelos carentes de valores, de ideales. A estos jóvenes nosotros les queremos decir con la vida, con la presencia, con un amor que se hace visible, que estamos de su parte, que nos interesa su presente y el futuro, los deseos y las fatigas que les molestan”. *Giuseppina Teruggi (extracto Revista FMA, Italia)*

Sobre todo hoy, en una sociedad cada vez más individualista y desorientada en múltiples frentes, advertimos la urgencia de tener un conocimiento existencial de los jóvenes para **descubrir sus necesidades, y encontrar nuevos caminos y estrategias para una evangelización adecuada a los tiempos.**

Quizás no basta con ponernos al día, es necesario **profundizar más en la pedagogía de Jesús y en la empatía extraordinaria de Don Bosco para entrar en sintonía con los jóvenes.**

Una feliz mezcla de dones personales y circunstancias convirtieron a Don Bosco en el Padre, Maestro y Amigo de la juventud, por su capacidad innata de acercarse a los jóvenes y ganar su confianza, era un genio práctico capaz de llevar las inspiraciones iniciales a un desarrollo completo, involucrando a los jóvenes, que hacían suyos los proyectos. A la raíz de todo está la vocación: para Don Bosco el servicio a los jóvenes fue la respuesta a la llamada del Señor.

¿Quiénes son los jóvenes? ¿Qué quieren? ¿A qué tienden? ¿Qué necesitan?”

Gian María Farat, Presidente del EURISPES (Instituto europeo de estudios políticos, económicos y sociales) afirma:

“Nuestro deber sería el de escuchar e interpretar las muchas señales que llegan de nuestros jóvenes en lugar de liquidar, como a veces acaece, sus instancias con suficiencia y fastidio. Nuestros jóvenes no quieren destruir la sociedad, ambicionan más sencillamente construir un sistema más justo y más equitativo”.

Detrás de estas líneas, una petición a los adultos: no dejar en herencia a los jóvenes sólo deudas y escombros, sino intentar dar un paso hacia atrás y caminar junto a ellos en un nuevo pacto educativo.

El viento de la “primavera árabe”, como se ha definido a este importante despertar ciudadano, ha atravesado las plazas de Egipto, Túnez, Libia, Siria, Yemen, propagándose a España, Estados Unidos, Italia y también a Chile.

Son movimientos que nacen en la calle, pero se refuerzan a través de las redes sociales para decir **“¡basta!”** a la corrupción política, a la avaricia de las finanzas, a decisiones tomadas por el 1% y no compartidas por el 99%, que está obligado a pagar las consecuencias devastadoras de políticas que poco tienen que ver con el bien común y el respeto de los derechos ciudadanos.

Los jóvenes parecen estar en pie de guerra; no quieren ver defraudados sus sueños, no aceptan ver sofocada la esperanza, piden vivir en este mundo y no sencillamente sobrevivir.

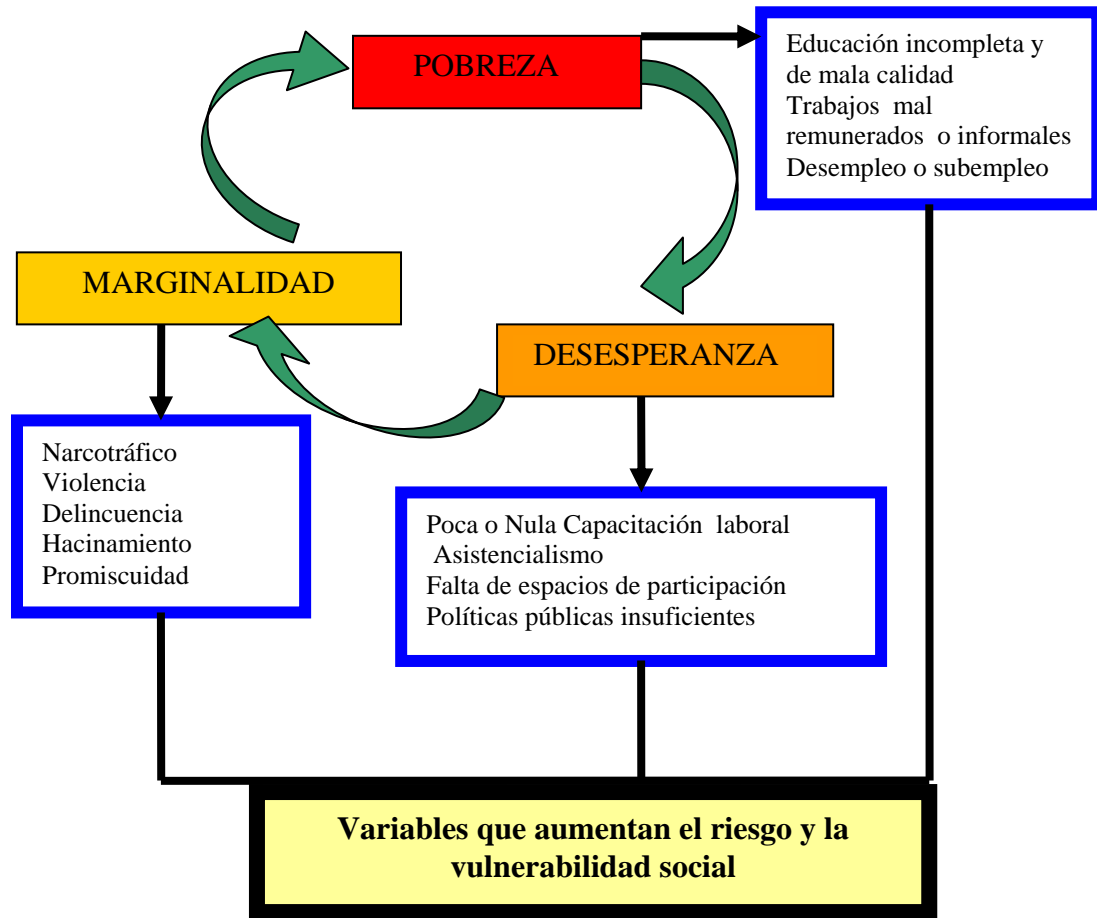
Estamos en presencia de una inteligencia colectiva que crece, se potencia y que decide razonar sobre el futuro, exigir el respeto de sus derechos y que pide a los políticos: **construir y cambiar este sistema, donde las palabras justicia y equidad se perdieron en algún recodo del camino durante la dictadura.**

La diversidad de conductas que descubrimos en la población juvenil, responde a un carácter individual y social, de capacidades, motivaciones, intereses y expectativas, de ritmos de aprendizaje y de socialización del conocimiento y es, también, cuestión de etnia, de religión, lingüísticos, etc.

Acercarse a ellos y educar, es más que enseñarles a leer, a escribir o a calcular, es preparar al niño/a y al adolescente para el mundo, para que pueda verlo, juzgarlo y transformarlo, entregarle las herramientas adecuadas - **acorde a sus intereses y capacidades**- para que asuma un rol protagónico en su comunidad, **para que sea el gestor de su propio cambio, conforme a sus sueños y esperanzas y no según la mirada adultocrática que siempre los critica y los coarta.**

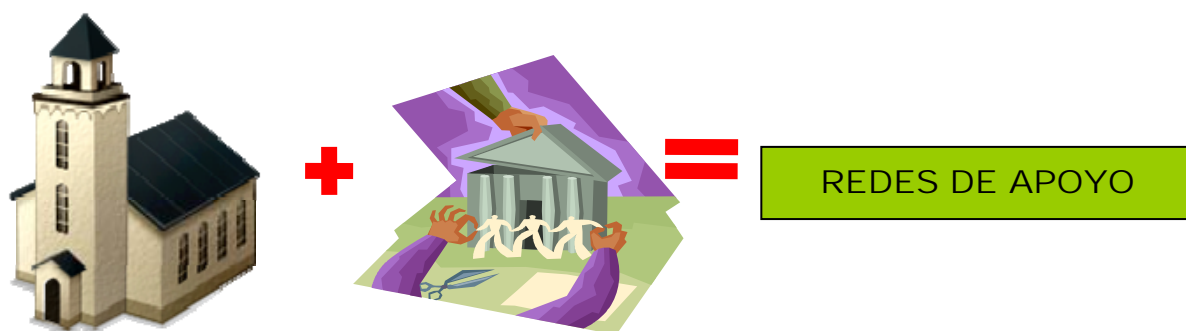
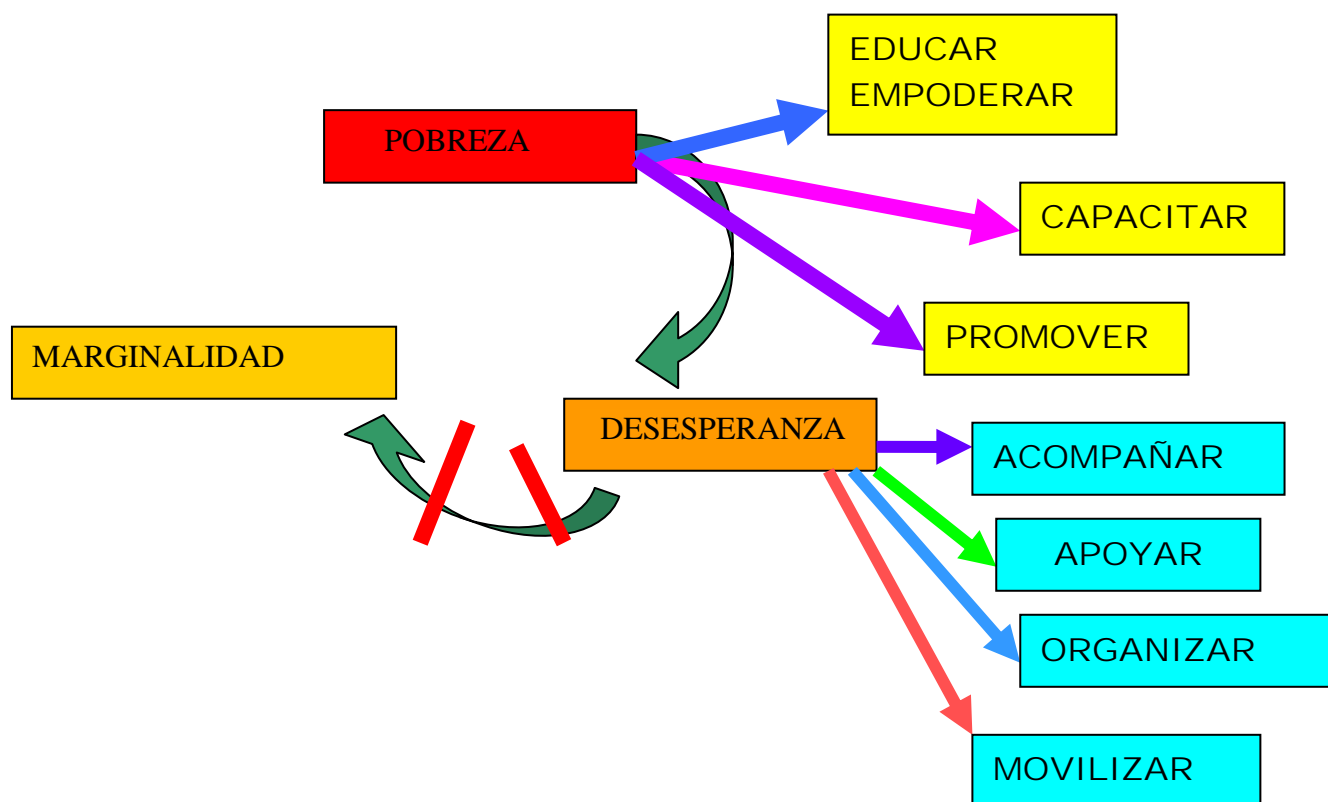
Anamaría Guerra Dârat
Asistente Social
Centro Abierto Laura Vicuña
Congregación Hijas de María Auxiliadora

EL CÍRCULO DE LA POBREZA



Anamaría Guerra Dârat
Asistente Social
Centro Abierto Laura Vicuña

ROMPER EL CÍRCULO DE LA POBREZA: COMPROMISO CRISTIANO



Anamaría Guerra Dârat
Asistente Social
Centro Abierto Laura Vicuña